

# FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA SITUACION DE LOS ASENTAMIENTOS DURANTE LAS PRIMERAS ETAPAS METALURGICAS EN LA PROVINCIA DE MALAGA

JUAN FERNANDEZ RUIZ

## INTRODUCCION

La situación de un yacimiento responde siempre a una serie de condiciones que hacen apetecible, por diversas razones nunca bien explicitadas, la elección de un lugar determinado entre otros muchos posibles. Estas condiciones no son normalmente objeto de estudio de por sí, sino que aparecen en las publicaciones como elementos que funcionan como simples datos que ayudan a caracterizar un yacimiento determinado.

Con este trabajo pretendemos aislar algunas de estas condiciones, analizarlas y plantear una serie de hipótesis que sirvan como puntos de referencia para una posterior comprobación en trabajos de campo.

Los parámetros que vamos a manejar son, de manera sucinta, los siguientes: áreas de captación de recursos, alturas y visibilidad, relación con vías de comunicación, y por último, extensión de los yacimientos. Actúan, con seguridad, otros, pero, al ser de más difícil cuantificación, los obviamos conscientemente en este estudio.

Para el mismo contamos con una serie de localizaciones, ya previamente seleccionadas, que orientan nuestra atención, en un principio, hacia unos momentos concretos del registro arqueológico, las etapas del Cobre y el Bronce.

La presentación de estos yacimientos queremos hacerla por comarcas naturales (Fig. 1). En este sentido nos parece fuera de toda duda la distinción global de cuatro grandes espacios geográficos naturales en la provincia de Málaga, articulado por zonas de contacto, los cuales han debido funcionar con cierta autonomía desde hace mucho tiempo y probablemente hayan tenido un ritmo independiente en su desarrollo cultural. Nos referimos a las comarcas de las depresiones septentrionales de Ronda y de Antequera y a las hoyas costeras de los ríos Guadalhorce y Vélez. Las cuatro se conectan unas veces, u otras se distancian, por una serie de formaciones geográficas intermedias entre las que destaca la dorsal caliza de las sierras que desde la Serranía de Ronda va hasta la Sierra Gorda de Loja —de las Nieves, Blanquilla, Alcaparain, de las Aguas, Abdalajís, Chimenea, de las Cabras y Camorolos son sus sierras más destacadas—, separando la provincia en dos ambientes totalmente diferentes, uno marcado por el matiz continental y el otro por su carácter solano y costero. Esta barrera se rompe en ciertos puntos por estrechos pasillos que embudan las comunicaciones y a los que aludiremos al hablar de las rutas internas. Otros espacios periféricos a las mencionadas comarcas son: los Montes de Málaga, que separan

las dos hoyas: el pasillo Periana—Colmenar—Casabermeja, que establece la comunicación de las mismas por el interior; y las franjas costeras, que no resultan excesivamente atractivas para su ocupación por la especial conformación de su relieve, muy abrupto y con disposición perpendicular a la costa, que entorpece la comunicación en el sentido de los paralelos. Espacios abiertos y sin obstáculos apenas se sitúan en la zona norte de la provincia dando un carácter de gran permeabilidad a las dos depresiones.

## RELACION DE YACIMIENTOS

Aunque el tiempo irá enriqueciendo sin duda el mapa de distribución de asentamientos, nosotros vamos a fijarnos aquí únicamente en los que tienen, por ahora, dado que son muy escasos los excavados, materiales suficientemente significativos como para poder adscribirlos a los momentos que nos ocupan (Fig. 1, 1-17).

Los criterios que hemos seguido para esta adscripción de lugares de ocupación al aire libre podemos resumirlos brevemente en los siguientes términos:

**Precampaniformes:** Aquellos que con formas abiertas, platos-fuentes de bordes engrosados y escasas orzas, no han dado restos de cerámicas con decoración campaniforme. En este horizonte incluimos un hipotético momento antiguo de la Loma del Moro (1) (Fig. 1,2), de necesaria constatación mediante excavaciones, en la Depresión de Ronda. Alameda (2) (Fig. 1,4), Cortijo de Alcaide (Antequera) (3) (Fig. 1,5) y Castellones (Campillos)(4) (Fig. 1,3), en la Depresión de Antequera, serían también de esta fase. Aratispi (Antequera) (5) (Fig. 1,12), en la Hoya del Guadalhorce; y Morro de Mezquitilla (Alga-

(1) Este y los restantes yacimientos se estudian en FERNANDEZ, J.: El poblamiento durante el Cobre y el Bronce en la provincia de Málaga. Tesis Doctoral. Univ. de Málaga (inédita), 1987. Una panorámica apretada de las etapas que nos ocupan puede verse en FERRER, J.: *Prehistoria*, en "Málaga vol. II Historia". Granada, 1984 y en FERRER, J. y MARQUES, I.: *El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas*, en Homenaje a Luis Siret (1934-1984)", 1986, pp. 251-261. FERRANDO DE LA LAMA, M. y MARQUEZ ROMERO, J.E.: *Materiales procedentes de la Loma del Moro (Ronda, Málaga)*, en XVII "C.N.A.", en prensa.

(2) FERNANDEZ, J.: *El poblamiento...*, op. cit. pp. 412-425. GARCIA LEON, M.: *Memoria preliminar de los trabajos arqueológicos realizados en la necrópolis calcolítica de cuevas artificiales, Alameda (Málaga)*. Informe inédito del Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial de Málaga. 1984.

(3) Para la necrópolis se cuenta con los estudios de MARQUES, I. y FERRER, J.E.: *Las campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide, 1976*, en "Mainake" I, Málaga, 1979, pp. 61-84. MARQUES, I. y FERRER, J.E.: *Aportaciones al primer horizonte cronológico de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)*, en XVI "C.N.A.", Zaragoza, 1983, pp. 227-238. MARQUES, I.: *Sepulcro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)*, en "Cuad. Preh. Univ. de Granada" 8, 1983, pp. 149-174. MARQUES, I.: *Necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)*. Primeras Jornadas de Arqueología Andaluza, Sevilla, 1988.

(4) SERRANO, E. et alii: *Informe preliminar sobre la estratigrafía del yacimiento iberorromano del Cerro de Los Castellones (Campillos, Málaga)*, en Actas del XVI "C.N.A.", Murcia, 1982, pp. 813 y ss. SERRANO, et alii: *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro de Los Castellones (Campillos, Málaga) (Campañas 1977-1981)*, en "N.A.H." 25, 1985, pp. 165-373.

(5) SERRANO, E. et alii: *Aportaciones arqueológicas para el estudio de la romana Aratispi*, en "Jábega" 5, 1974, pp. 66-69. FERRER, J.: *Prehistoria...*, op. cit. nota 1. PERDIGUERO, M.: *Investigaciones arqueológicas en el Cerro de Cauche el Viejo (Antequera)*. Estudio de los sondeos estratigráficos previos. Memoria de Licenciatura Univ. de Málaga (inédita), 1986.

robo) (6) (Fig. 1,17) Peña Hierro (Cútar) (7), en la del Vélez, completarían el cuadro.

Campaniformes: Incluyen fundamentalmente restos cerámicos con decoraciones impresas o incisas de estilo campaniforme. Por lo que conocemos hasta hoy, estas cerámicas se hallan en la Loma del Moro, ya citada, en la Depresión de Ronda. En Cerro Antequera (8) (Fig. 1,6) y Peñón del Oso (Villanueva del Rosario) (9) (Fig. 1,8), en la de Antequera. Cerro García (Casabermeja) (10) (Fig. 1,13), Llano de la Virgen (Coín) (11) (Fig. 1,9) y San Telmo (Málaga) (12) (Fig. 1,11), en la Hoya del Guadalhorce, presentan algunos fragmentos de filiación campaniforme también. Y en Capellanía (Periana) (13) (Fig. 1,15), en la del Vélez, están igualmente presentes.

Primer Bronce malagueño: Este horizonte está todavía por definir con nitidez en Málaga, pero podemos adelantar que excavaciones en las provincias vecinas de Cádiz (14) y Sevilla (15) muestran un Bronce distinto del argárico del Sureste que se caracteriza por la importancia relativa de cuencos de

- (6) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G.: *Los hipogeos fenicios en la desembocadura del río Algarrobo*, en "E.A.E." 90. Madrid, 1976. SCHUBART, H.: *Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1976 auf dem siedlungshügel and der Algarrobo-Mündung*, en "Madrider Mitteilungen" 18, 1977, pp. 33-61. SCHUBART, H.: *Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones 1976*, en "N.A.H." 6, Madrid, 1979, pp. 175-218. SCHUBART, H.: *Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo*, en "N.A.H." 19, Madrid, 1984, pp. 85-101.
- (7) ARTEAGA, O.: *Un yacimiento eneolítico en la Peña de Hierro (Málaga)*, en "Pyrenae" 10. Barcelona, 1974, pp. 29-41. LEIVA, J.A. y FERNANDEZ, J.: *Materiales neo-eneolíticos de Peña Hierro (Cútar, Málaga)*, en "Jábega" 5, Málaga, 1974, pp. 76-86. GRAN, J.: *Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez Málaga (Campaña 1973)*, en "N.A.H." 12, Madrid, 1981, pp. 301-374; FERRER, J. et alii: *Cistas de la edad de bronce excavadas en el alto Valle de Vélez*, en "Baética" 7. Málaga, 1984, pp. 121-134.
- (8) LEIVA, J.A. y RUIZ, B.: *Varia Arqueológica*, en "Jábega" 19, Málaga, 1977, pp. 15-18. FERRER, J.; BALDOMERO, A. y GARRIDO, F.: *El Cerro de Marimacho (Antequera, Málaga)*, en "Baética" 10, 1987, pp. 179 y ss.
- (9) MORALES, A. et alii: *El poblado calcolítico del Peñón del Oso, Villanueva del Rosario (Málaga)*, en "Mainake" IV-V (1982-83), Málaga, 1986. MORENO, A.: Informe presentado a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Inédito. Málaga, 1985.
- (10) MARQUES, I.: *Materiales de la Edad del Cobre procedentes de Cerro García (Casabermeja, Málaga)*, en "Baetica" 8, Málaga, 1985, pp. 149-164.
- (11) MARQUES, I.: *El poblado del Llano de la Virgen (Coín, Málaga). Avance de las campañas de excavaciones hasta 1983*. "Baética" 7, pp. 147-158. FERRER, J.; MARQUES, I y FERNANDEZ, J.: *El Llano de la Virgen (Coín, Málaga). Primeras Jornadas de Arqueología Andaluza, Sevilla, 1988*.
- (12) GIMENEZ REYNA, S.: *Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Sección Informes y Memorias 12. Madrid. 1946. RUEDA GARCIA, F.: *Materiales de la Edad del Bronce en San Telmo*, en "Jábega" 6, 1974, pp. 63 y ss. BALDOMERO NAVARRO, A.: *Informe preliminar sobre la prospección con sondeos realizada en el Cerro de San Telmo (Urbanización Cerrado de Calderón, casco urbano de Málaga)*. Informes del Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial de Málaga, 1984, (inédito). GRAN, J.: *Málaga, fenicia y púnica*, en "Aula Orientalis" III, 1985, pp. 127 y ss. BALDOMERO, A. y FERRER, J.: *San Telmo. Restos de un poblado de la Edad del Cobre en la Bahía de Málaga*, en "Mainake" VI-VII, 1987, pp. 29 y ss.
- (13) MORENO, A. y RAMOS, J.: *El poblado Calcolítico del Cerro de Capellanía (Presa de La Viñuela, Periana, Málaga)*. Publicaciones Arqueológicas del Ayuntamiento de Vélez-Málaga 1, 1984. RECIO, A. et alii: *Excavación arqueológica de urgencia en el Cerro de Capellanía. Presa de La Viñuela, Málaga. Informe preliminar sobre la campaña de 1986*. Informes de las actuaciones de urgencia de la Junta de Andalucía, 1986 (en prensa).
- (14) ESCACENA, J.L. y FRUTOS, G. de: *El tránsito del Calcolítico al Bronce a través del "Monte Berruoco" de Medina Sidonia (Cádiz)*, en "Trabajos de Prehistoria" 43, Madrid, 1986, pp. 61-64. IDEM: *Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berruoco (Medina Sidonia, Cádiz)*, en "N.A.H." 24, 1985, pp. 7-90.
- (15) AUBET, M.E. et alii: *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, en "E.A.E." 122, Madrid, 1983.

bordes más o menos incurvados hacia el interior, por la presencia cada vez más significativa de los vasos carenados y por la abundancia y variedad de las orzas. Dentro de este Primer Bronce habría que citar los yacimientos de Acinipo (Ronda) (16) (Fig. 1,1) y Loma del Moro, en la Depresión de Ronda; Peña de los Enamorados (Antequera) (17) (Fig. 1,7), en la de Antequera; Cerro García, Lagar de las Animas (Málaga) (18) (Fig. 1,10) y Llano de la Virgen, en la Hoya del Guadalhorce; y Capellanía, Negreta (Alcaucín) (19) (Fig. 1, 14) y Peña Hierro (Fig. 1,16), en la del Vélez.

Un posterior momento del Bronce, caracterizado a primera vista por los tipos de platos-fuentes de carenas altas, a modo de hombros, estaría representado en Acinipo, en la zona de Ronda; en Peña de los Enamorados en la antequerana; en Llano de la Virgen en la comarca del Guadalhorce; y en Capellanía en la del Vélez.

## LAS AREAS DE CAPTACION DE RECURSOS

Siguiendo los trabajos iniciados por Vita-Finzi y Higgs (20), Hodder y Orton (21), Clarke (22) y otros, hemos establecido una zona teórica de aprovechamiento agrícola en torno a cada una de las localizaciones que comprende una ocupación virtual de 7.850 Has. Esta medida se determina trazando un círculo con centro en el asentamiento mediante un radio de 5 Kms. Esta longitud se infiere del espacio máximo que se recorre sin medios mecánicos en una hora de camino desde el lugar de residencia hasta el de trabajo en comunidades campesinas. Sobre esta área teórica se calcula el espacio que realmente pudo ser aprovechado haciendo intervenir el modificador "relieve" que reduce la distancia antes citada a la mitad en 300 ms. de desnivel entre cotas, o lo que es lo mismo, un recorrido máximo de 2'5 Kms. Esta cifra, ya que nos movemos en espacios geográficos y temporales cortos, equivale a aproximadamente 850 ms. menos por cada 100 ms. de desnivel.

Siguiendo, pues, estos cálculos, hemos distinguido entre los yacimientos objetos de nuestro estudio unas áreas de captación muy amplias en términos absolutos, con más de 4.000 Has. de extensión; unas áreas consideradas medias, con entre 4.000 y 3.000 Has., y, finalmente áreas pequeñas, con menos de 3.000 Has. Como ejemplos incluimos en la figura 2 un área grande, la de Alameda (a), y otra pequeña, la del cerro de la Negreta (b), que marcan dos extremos representativos de la serie.

(16) De Acinipo, en sus fases prehistóricas, contamos con algunos datos verbales que el Dr. Aguayo nos facilitó amablemente. AGUAYO DE HOYOS, P. y CARRILLERO MILLAN, M.: *La Edad de los Metales en la Depresión natural de Ronda. Acinipo (Ronda, Málaga)*. Primeras Jornadas de Arqueología Andaluza, Sevilla, 1988.

(17) MORENO, A. y RAMOS, J.: *Peña de los Enamorados. Un yacimiento de la Edad del Bronce en la Depresión de Antequera*, en "Mainake" IV-V, (1982-83). Málaga, 1986, pp. 53-74.

(18) GRAN, J.: *Excavaciones*; FERRER, J. et alii:...op. cit. nota 7. BALDOMERO, A. et alii: *El Lagar de las Animas (Málaga)*, en "baética" 8, 1985, pp. 121-134. FERRER PALMA, J.: *El poblamiento de las primeras fases de la metalurgia en la provincia de Málaga. (Cerro de la Peluca, Málaga)*. Primeras Jornadas de Arqueología Andaluza, Sevilla, 1988.

(19) MORENO, A.: Carta arqueoiogico-prehistórica del valle del río Alcaucín, Memoria de Licenciatura inédita, Univ. de Málaga, 1985. FERRER, J. et alii: *Cistas ...op. cit. nota 7*.

(20) VITA-FINZI, C. y HIGGS, E.S.: *Prehistoric economy in the Palestine: site catchment analysis*, en "Proc. prehist. Soc." 36, 1970, pp. 169-180. Cambridge, 1976.

(21) HODDER, I. y ORTON, C.: *Spatial analysis in archaeology* Cambridge Univ. Press, 1976.

(22) CLARKE, D.L.: *Spatial Archaeology*. Londres, 1977.

En el primer grupo podemos incluir los yacimientos de Alameda, con 6.950 Has., Alcaide, 5.425 Has., Castellones, 7.850 Has., Cerro Antequera, 5.900 Has., y Peña de los Enamorados, 5.725 Has., ubicados todos en la Depresión de Antequera, y el Llano de la Virgen, con 4.350 Has., casi al límite en cuanto a extensión, en la Hoya de Málaga. Al grupo de áreas de captación de mediano tamaño se adscriben los yacimientos de Acinipo, 3.250 Has, y Loma del Moro, 3.100 Has., en la Depresión de Ronda; Aratispi, 3.000 Has., y San Telmo, 3.325 Has., en la Hoya de Málaga; y Capellanía, 4.062 Has., en la de Vélez. Considerados como yacimientos de pequeñas áreas de captación son los de Peñón del Oso, 2.300 Has., en la Depresión de Antequera; Cerro García, 2.325 Has., y Lagar de las Animas, 2.575 Has., en la Hoya de Málaga; y Morro de Mezquitilla, 2.850 Has., y Peña Hierro, 2.650 Has., en la Hoya de Vélez.

No obstante, hemos de señalar que no ha de ser tenida en cuenta sólo la extensión de las tierras a las que podía accederse con facilidad para su explotación, sino que la calidad de las mismas determina su potencialidad económica. Este factor es de más difícil evaluación, pero puede servirnos el aprovechamiento actual para aproximarnos a lo que pudo ser en épocas pasadas. Para ello partimos de ciertas premisas que hay que tener en cuenta en la valoración que nos proponemos. Nos basamos muy resumidamente en el principio de extrapolaridad de la situación actual al pasado. En el presente la distribución del cultivo supone la magnificación de las posibilidades productivas; en etapas pretéritas, a menor escala, pudo haber la misma relación entre los tipos de cultivo y su producción. Haciendo abstracción de las diferencias climáticas y de la mencionada productividad propiciada por los medios mecánicos modernos, podemos considerar en primer lugar que la actual superficie de cultivo de secano, cereal y olivar principalmente, puede servir de límite máximo al cultivo de secano de épocas prehistóricas. Sin duda esta superficie durante el Cobre y el Bronce sería mucho menor, la utilización de medios mecánicos de gran potencia han conquistado zonas que, de no haberlos usado, estarían ocupadas por el bosque mediterráneo, pero en términos comparativos la relación con la superficie de regadío debió ser proporcional, puesto que ésta ha aumentado igualmente. En este sentido hemos de señalar que las zonas que actualmente funcionan como tierras de baldío no debieron tampoco entonces ser aprovechables para el cultivo, con lo que se cuenta, por tanto, con un espacio, en este caso mínimo, desechable. Por estas razones vamos a fijarnos, precisamente, en estos factores para intentar determinar, aunque sólo sea en términos potenciales, el grado de riqueza agrícola de las áreas de los yacimientos concretos. Así podemos establecer dos categorías entre ellos: los que pudieron tener una señalada relevancia en la producción agrícola, por comprender terrenos aptos para el cultivo de gran extensión, y los que, por no situarse en zonas excesivamente ricas para esos menesteres, los tuvieron reducidos y en estos casos otras fuentes económicas, por tanto, debieron intervenir en la elección del asentamiento. Dicho de otra forma, habría asentamientos con actividades económicas básicas y primarias, por un lado, y asentamientos con otras actividades, estratégicas o de transformación, distintas a las de búsqueda primaria de los alimentos cotidianos, en una ordenación complicada y jerarquizada del aprovechamiento del espacio y los recursos, por otro.

En esta línea podemos calificar de yacimientos con grandes posibilidades de haber poseído riquezas agropecuarias, y que, por tanto, desempeñarían un papel económico importante en el sector primario

(véase figura 3, apartado "Economía") (23), a Alameda, con 6.625 Has. de tierras de cultivo, Alcaide, con 5.375 Has., Castellones, con 7.500 Has., Cerro Antequera, con la totalidad de su área de captación de recursos virtualmente cultivables, 5.900 Has., y Peña de los Enamorados, con 5.250 Has., en la Depresión de Antequera. Acinipo, 3.125 Has., en la de Ronda; Llano de la Virgen, con 3.050 Has. de cultivo, y San Telmo, 3.275 Has., en la Hoya de Málaga; y Capellanía, con 4.025 Has., en la de Vélez, representan yacimientos con valores intermedios. Mientras que Loma del Moro, con 2.325 Has. de tierra potencialmente apta para el cultivo, en Ronda; Peñón del Oso, con 2.300 Has., en Antequera; Aratispi, con 2.850 Has., Cerro García, con 2.325 Has., y Lagar de las Animas, con 2.575 Has., en la Hoya de Málaga; y Morro de Mezquitilla, con 2.850 Has., Negreta, con 750 Has., y Peña Hierro, con 2.650 Has., en la de Vélez, suponen zonas de cultivo pequeñas y, por ello, aparecen encuadradas en el apartado "Otros Sectores" referidos a los económicos, en la citada figura.

Indudablemente este rasgo viene determinado también por la extensión de los terrenos de monte. En Acinipo, Cerro Antequera, Alameda, Alcaide, Castellones, Cerro García, Aratispi, Lagar de las Animas, San Telmo, Capellanía, Morro de Mezquitilla y Peña Hierro las zonas de baldíos son casi inexistentes, prácticamente la totalidad de su superficie está aprovechada agricolamente. Por el contrario, en, Loma del Moro, con 775 Has. de monte, Peña de los Enamorados, con 475, Peñón del Oso, con 75, Llano de la Virgen, con 1.300, y Negreta, con 850 Has. de monte, las áreas no cultivadas están presentes significativamente y su peso específico es diverso, yendo desde un equiparamiento respecto a las cultivadas, caso de Negreta, hasta un porcentaje reducidísimo, caso de Peñón del Oso. En estos yacimientos, como apuntábamos anteriormente, la actividad agrícola debió desempeñar un papel económico secundario y la pesca, la explotación de otros recursos, mineros, por ejemplo, el pastoreo de ovicápridos o su simple posición estratégica pasarían a primer plano.

## ALTURAS Y VISIBILIDAD

La altura de los terrenos en donde se ubican los yacimientos puede ser examinada desde dos puntos de vista distinto, en términos absolutos y en términos relativos.

El primero nos parece poco significativo puesto que viene impuesto por su propia configuración y en la mayoría de las ocasiones no actúa la voluntariedad del hombre en su elección, son condiciones impuestas. Así, dado que la altitud media de las tierras malagueñas es elevada, por su relieve mayoritariamente serrano, la altura media de los yacimientos que cotejamos es igualmente elevada, sobre 550 ms., aunque contemos con altitudes extremas: Morro de Mezquitilla casi a nivel del mar y Peñón del Oso próximo a los 1.000 ms. Esto minimiza el dato y prácticamente lo anula.

Lo verdaderamente elocuente y que infiere consecuencias importantes, por lo que su elección está en función de circunstancias económicas, sociales y políticas, es la altitud relativa y, muy estrechamente

(23) Las zonas de poco relieve, con áreas de captación consiguientemente grandes, además de ser apropiadas para prácticas agrícolas debieron sustentar, en caso de simultanear con la producción ganadera, una importante cabaña de vacunos, equinos y porcinos, especies más aptas para su crianza en este tipo de áreas, frente a los ovicápridos, más adaptados a las de quebrados relieves, con áreas de captación más pequeñas.

vinculada a ella, la visibilidad desde el lugar de asentamiento respecto a los terrenos circundantes. De hecho la altitud relativa evidencia, en primera instancia, las necesidades de defensa de un determinado grupo. Las ocupaciones, por lo general, en lomas bajas, por encima de los niveles de inundación, lógicamente, pero sin remarcar un interés excesivo por la ocupación de cerros de gran visibilidad y de laderas escarpadas, es indicativo de momentos de relajación de las tensiones sociales y de una relación pacífica entre vecinos, sin miedo a amenazas ni interiores ni exteriores.

Siguiendo esta misma lógica, las preferencias al elegir como lugares de asentamiento sitios de difícil acceso, de gran altura respecto a los terrenos circundantes y de, consecuentemente, buena visibilidad, con horizontes abiertos desde posiciones dominantes, reflejan momentos de inestabilidad social y de enfrentamientos violentos, consecuencias de o bien desequilibrios sociales, o bien de amenazas procedentes del exterior.

Ciertamente que la cuantificación de la altitud relativa, por las varias y distintas referencias a partir de las que se puede medir, y de la visibilidad, que depende fundamentalmente del espacio intermedio entre el asentamiento y los auténticos obstáculos para la visión amplia, es bastante difícil, pero, a modo de extremos referenciales, citaremos y usaremos algunas medias de yacimientos malagueños que ponen en evidencia ciertas connotaciones del tipo que comentamos. Esto, sin duda, no es aplicable a todos los yacimientos, y las variables pueden multiplicarse excesivamente, pero nos dan una aproximación a lo que pudiera categorizarse como: *asentamiento con buena defensa natural y gran visibilidad*, por un lado, y *asentamiento en los que estas condiciones no han sido intencionadamente tenidas en cuenta*, por otro. Un asentamiento que nosotros consideramos se ajusta a la 1ª categoría es Acinipo. En él una altura similar que obstruya la capacidad de control del entorno está a más de 5 Km. de distancia con lo que la visibilidad es extraordinaria. Por otro lado el desnivel hasta el punto elevado más inmediato en un radio de 1 Km. es de más de 100 ms., con lo que las condiciones de las pendientes de sus laderas son óptimas para la defensa. En el otro extremo podría citarse como ejemplo de asentamiento, en este caso indiferente a las referidas circunstancias anteriores, Castellones (Campillos). Aquí lomas de similar altura se sitúan a menos de 100 ms. de distancia y el desnivel hasta los terrenos más elevados en su entorno próximo no pasa de los 20ms. (24).

Teniendo en cuenta, por tanto, estos ejemplos, y conscientes del subjetivismo de lo que no es mas que una apreciación, consideramos de gran altura, de *fácil defensa y gran visibilidad* (véase figura 3, apartado "Altura") a los de Acinipo y Loma del Moro, en la Depresión de Ronda; Cerro García y Lagar de las Animas, en la Hoya de Málaga; y Negreta y Peña Hierro en la de Vélez. Y como yacimientos pequeños, *indiferentes*, pues, a los de Alameda, Aratispi, Alcaide, Castellones y Cerro Antequera, en la Depresión de Antequera; Llano de la Virgen, en la zona del Guadalhorce; y Morro de Mezquitilla y Capellanía, en la del Vélez. El resto no presenta tan definidas las condiciones a las que nos estamos refiriendo y podrían adscribirse al grupo primero o segundo según las laderas consideradas, puesto que mientras que algunas son auténticos cortados o de pendientes muy acusadas, otras, contra-

(24) Esto no invalida, lógicamente, el hecho de que en determinados momentos interese el lugar por cualquier otra circunstancia y se acuda a la construcción de fortificaciones que suplen la carencia de defensas naturales, lo que altera, evidentemente, este tipo de deducciones en cuanto a defensa se refiere.

restando, son suaves y de fácil acceso; o tienen gran visibilidad hacia unas direcciones y otras están tapadas y dominadas por alturas próximas —casos de Peña de los Enamorados, Peñón del Oso y San Telmo—.

## CONTROL DE RUTAS

Un factor de gran trascendencia por sus repercusiones en la actividad comercial y de movimientos de población es la relación de los yacimientos respecto a las vías naturales de comunicación (véase figura 3, apartado “Control Vías”). La importancia del mismo se encuentra entorpecida actualmente por la gran transformación que se ha producido en el trazado y ejecución de las vías de comunicación, que pueden salvar hoy por hoy todos los obstáculos, y que, de alguna forma, enmascaran las hasta hace muy poco bien visibles rutas naturales de comunicación. En un tiempo todavía no demasiado lejano, la circulación de hombres y mercancías se realizaba, en condiciones normalizadas, entendiéndose sin la presión, de circunstancias que violentaran la convivencia ( guerras, controles excesivos de mercancías, etc...), a través de los pasos más cómodos y rápidos. En este sentido convendría describir de forma sinóptica las que consideramos principales vías naturales de comunicación de la provincia de Málaga (Fig. 1).

Evidentemente habría que distinguir, en primer lugar, las que ponen en contacto nuestra provincia con las vecinas, que serían las *vías de comunicación externas*, de las que relacionan las comarcas malagueñas entre sí, que serían las *internas*. Las primeras, aunque son importantes de cara al establecimiento de relaciones con grupos más alejados, lo que muchas veces evidencia y explica un buen número de contactos e influencias, al mostrárenos como muy numerosas y nunca obligadas, puesto que los pasos se multiplican y adquieren un trazado en abanico y de forma reticular, al no haber obstáculos naturales que encaucen las vías hacia puntos concretos, sólo las vamos a mencionar. Entre ellas habría que citar, en primer lugar, la costera occidental, (Fig. 1,a), que no es más que un fondo de saco, puesto que las estribaciones penibéticas la ahogan hacia la punta de Tarifa; en segundo lugar, las difíciles de la cabecera del Gadures y del pasillo del Boyar, (Fig. 1, b y c), por lo elevado y quebrado del terreno, que ponen en contacto las tierras de la comarca rondeña con la provincia de Cádiz; y las del curso del Guadalete, del arroyo de la Alhaja y del Setenil, que establecen relación de la misma comarca con la provincia de Sevilla (Fig. 1, d-f). La Depresión de Antequera, por su parte, se halla totalmente abierta hacia el Valle del Guadalquivir mediante tres amplios pasos entre las sierras Martín de la Jara y Los Corrales, la de los Caballos y la de Molina (Fig. 1, g-i). El pasillo de Archidona, entre Peñas Prietas y la Sierra de Archidona, (Fig. 1,j), por otro lado, conecta con el Surco Intrabético granadino. Y, finalmente, para terminar con las exteriores, el paso de Zafarraya, que pone en comunicación la cuenca alta del río Vélez con las tierras de Alhama de Granada, (Fig. 1,k).

Más importantes, en cuanto que son de paso casi obligado, son algunas de las internas. Entre las depresiones septentrionales entre sí la comunicación se realiza a través de la zona de Cuevas del Becerro-Serrato y El Burgo, mediante las relativas facilidades que ofrecen las cuencas altas del Guadalteba y el Turón, (Fig. 1,n). La comunicación entre las zonas norte y sur de la provincia se realiza mediante estrechos pasos de diversa accesibilidad como son los del Chorro, (Fig. 1,o), del arroyo Las Piedras (Fig. 1,p), o los de la cabecera del Campanillas (Fig. 1,q) y de Las Pedrizas y La Fresneda (Fig. 1,



r-s). Al transversal desde la cuenca del Guadalhorce a la cabecera del Vélez, el pasillo Casabermeja-Colmenar-Periana, (Fig. 1,t). Entre ellos unos son de mayor relevancia que otros, por su accesibilidad y dominancia, razón por la que los yacimientos pueden jerarquizarse en yacimientos de *destacado papel en el control de rutas* y yacimientos de *rango secundario*.

Como yacimientos pertenecientes al primer grupo podemos citar:

— En la vía costa-interior, a través del Campanillas, ruta de singular importancia, se sitúan, ejerciendo su control, sincrónica o diacrónicamente, los yacimientos de Lagar de las Animas y Aratíspi.

— En la vía transversal Casabermeja-Periana se ubican, nuevamente Aratíspi, punto de confluencia de varias rutas; Cerro García, en el tramo Oeste de la misma, y Peña Hierro y Capellanía, en el Este.

— En el interior de la Hoya de Vélez resultan puntos importantes localmente para el control de vías: Capellanía y Peña Hierro, nuevamente, en su tramo medio, y Negreta, en el alto, cercano ya al paso hacia las tierras de Alhama.

— En la Depresión de Antequera destacan los lugares dominantes de Peñón del Oso, que vigila los pasos hacia las tierras granadinas y cordobesas de una forma amplia, y Cerro Antequera y Peña de los Enamorados, que controlan de la misma forma los accesos inmediatos a la vega desde los pasos situados en torno al Torcal.

— La vía Guadalhorce completa los ya citados yacimientos al sur de la dorsal caliza con Alameda, al norte, que se sitúa favorablemente respecto a la cuenca del Genil, próxima y de gran importancia para la comunicación hacia el Valle del Guadalquivir, con lo que constituye en punto crucial de comunicaciones entre las tierras malagueñas, el mencionado valle y las situadas en el Intrabético granadino.

— En la Depresión de Ronda tienen especial importancia respecto al control de rutas los dos yacimientos que incluimos en este estudio, Loma del Moro y Acinipo, puesto que por su situación y altura se constituyen en atalayas centrales de la comarca desde las que con facilidad se divisan las distintas rutas que, en retícula, circulan por los valles próximos.

## EXTENSION DE LOS ASENTAMIENTOS

Otro elemento a tener en cuenta en la valoración de un yacimiento es la extensión de las áreas ocupadas. Esto hay que entenderlo no sólo referido a un espacio geográfico determinado, sino también al espacio cronológico, puesto que una larga ocupación supone la existencia de unos atractivos permanentes de los que probablemente carecen los lugares utilizados en tiempos parciales o reducidos.

La determinación del espacio ocupado es una tarea algo subjetiva en las condiciones que nosotros nos movemos en estos momentos, porque:

— en primer lugar se carece de excavaciones en la mayoría de los yacimientos que comprenden este estudio;

— en segundo lugar, en los excavados no se ha podido todavía cuantificar en toda su extensión el área total de ocupación;

— y, finalmente, cuando se dan varias ocupaciones sucesivas, se destruyen parcialmente las evidencias del área de ocupación anterior.

Para acercarnos, a pesar de las dificultades, a una valoración de la extensión de un asentamiento podríamos acudir a una serie de puntos que nos llevan a una hipotética jerarquización de los mismos. Estos puntos podrían ser:

- 1) Importancia del área de captación de recursos.
- 2) Distancia respecto a otros asentamientos de similar rango.
- 3) Área de dispersión de vestigios arqueológicos de un momento concreto.
- 4) Cantidad de los mismos.
- 5) Permanencia de funcionalidad a lo largo de distintas épocas.
- 6) Extensión del soporte del asentamiento.

Teniendo en cuenta estas condiciones podemos argumentar que los yacimientos que poseen un área de captación extensa, próxima al máximo potencial que hemos establecido, un alejamiento por encima de los 10 Kms. a otro de similar categoría, extensa área de dispersión de restos, gran cantidad de ellos, ocupación en sucesivas etapas a lo largo del tiempo y/o un emplazamiento con evidentes posibilidades de expansión, son yacimientos que podremos catalogar como importantes. Frente a ellos los asentamientos que poseen las mencionadas características en grado menor o no las poseen en su mayoría podrían interpretarse como núcleos de población menores. Esta tarea resulta especialmente necesaria para, sobre todo, elegir los yacimientos a excavar, para tener una idea de la distribución del poblamiento y para poder establecer apriorísticamente relaciones entre los distintos asentamientos.

A tenor de lo dicho, los yacimientos malagueños tratados pueden categorizarse, partiendo de los datos con que contamos, según su extensión, en grandes e *importantes* — Acinipo y Loma del Moro, en Ronda; Alameda, Castillones, Cerro Antequera, Peña de los Enamorados y Peñón del Oso, en Antequera; Aratispí, Lagar de la Animas y Llano de la Virgen, en la zona del Guadalhorce; y Capellañá y Peña Hierro, en la del Vélez—. Y en asentamientos pequeños, *de segunda categoría*, —Alcaide, en Antequera; Cerro García y San Telmo, en la comarca del Guadalhorce; y Morro de Mezquitilla y Negreta, en la del Vélez—.

## CONCLUSIONES

Todo lo analizado hasta ahora, por muy elemental y de sentido común que nos parezca y por muy aleatorio que pudiera juzgarse, ya que las conclusiones pueden ser modificadas con la aparición de nuevos datos, nos lleva a unas consideraciones finales que deben ser tomadas con rigor, aunque no de forma axiomática, pero sí como líneas orientativas para una futura investigación.

Partiremos de la concreción básica previa de unas fases teóricas, que fueron brevemente descritas en los comienzos de este estudio, y que apoyan, como pudo verse, sobre criterios tipológicos. Resumidamente son las siguientes:

#### FASE I. Cobre precampaniforme.

Comprende los yacimientos de Loma del Moro, en la Depresión de Ronda; Alameda, Alcaide, y Castellones, en la de Antequera; Aratispi, en la zona del Guadalhorce; y Morro de Mezquitilla y Peña Hierro, en la del Vélez (Fig. 3). La distribución de la población que conocemos es tanto interior como costera —Morro— y no hay una acusada concentración en ninguna de las comarcas naturales que hemos distinguido. De momento sólo resaltar que se cuenta con un vacío relativo, no demasiado elocuente, en la Hoya de Málaga para esta fase de poblamiento.

Presentan los yacimientos pertenecientes a esta fase áreas de captación grandes, casi el 43%, el resto tienen áreas de captación de las consideradas medias o pequeñas. La economía, por tanto de esta fase es mayoritariamente agropecuaria. Se observa, por lo tanto, una moderada búsqueda de terrenos agrícolas rentables. El componente pastoril debe ser, no obstante, importante.

Los lugares de asentamiento en alturas poco relevantes en una proporción de un 70% sobre las situadas en posiciones estratégicas y de gran visibilidad nos permite afirmar que en este momento las relaciones son lo bastante pacíficas como para no interesar las localizaciones con cualidades estratégicas especiales.

No parece, tampoco, que interesen de forma prioritaria los puntos de control de rutas de primer orden, solamente el 43% del total se sitúa en rutas de primer orden.

La estimación del tamaño de los asentamientos que hemos hecho nos da una mayoría clara de los de gran tamaño, el 70%.

#### FASE II. Cobre campaniforme (Fig. 3).

Comprende los yacimientos de Loma del Moro, en la comarca de Ronda; Cerro Antequera y Peñón del Oso, en la de Antequera; Cerro García, Llano de la Virgen y San Telmo, en la del Guadalhorce; y Capellanía, en la de Vélez.

Lo que llama en primer lugar la atención es la existencia de un número mayor de yacimientos. Esto parece significar que el poblamiento es más denso que en la fase anterior, idea que viene refrendada por la presencia ya de yacimientos en todas las comarcas malagueñas, o que se produce un fenómeno de dispersión demográfica, menos probable porque la mayoría de los yacimientos son de los considerados como "grandes".

El carácter de este poblamiento, como en la fase anterior, es tanto interior como costero —San Telmo en este caso—.

Las áreas de captación, en términos absolutos, están próximas a los tamaños medios, representan un 43% las consideradas medianas y el resto se reparte en partes iguales entre la grandes y las pequeñas. De ello se deduce que no contamos con indicios que inclinen la balanza hacia unos patrones económicos definidos, por lo que podemos preveer que las actividades productivas se repartirían entre las agrícolas y ganaderas, por un lado, y otros sectores, por otro, sin indicadores acusados hacia un tipo económico u otro.

Empiezan a funcionar ahora los mecanismos de control de rutas, pero las tensiones sociales y los peligros externos no debieron ser grandes porque la mayoría de los establecimientos se detectan en cerros de alturas relativas bajas o medianas —de forma excepcional son altas Loma del Moro y Cerro García—. Esto viene a demostrar que no es todavía acuciante la necesidad de situar los lugares de asentamiento en cotas de fácil defensa natural. Aproximadamente un 70% de los yacimientos se ubican en cerros con categoría de *condiciones medianas o pequeñas de defensa*.

Algo que ver tendrían los asentamientos de esta fase con las vías de comunicación. Probablemente en esta fase el movimiento de mercancías debió ser objeto de control estrecho, puesto que más de la mitad de los yacimientos se localizan en cerros que dominan las vías principales de comunicación.

En cuanto a tamaño, como antes se dijo, parece inclinarse la balanza hacia asentamientos grandes.

### FASE III. Bronce Pleno (Fig. 3).

Esta fase se detecta en los yacimientos de Acinipo y Loma del Moro, en la Depresión de Ronda; Peña de los Enamorados, en la de Antequera; Cerro García, Lagar de las Animas y Llano de la Virgen, en la Hoya del Guadalhorce; y Capellanía, Negreta y Peña Hierro, en la del Vélez. Está presente, por tanto, en todas las comarcas naturales de Málaga, aunque hay que señalar la observación de una reducción notable del poblamiento en la comarca de Antequera, tradicionalmente bien poblada, y una regresión del poblamiento costero.

Las áreas de captación muestran una tendencia clara a reducirse de tamaño, el 45% del total es de tamaño pequeño, sólo el 22% pueden considerarse grandes, y, consiguientemente, las zonas potencialmente cultivables resultan más pequeñas. Esto puede interpretarse como una acentuación de la actividad pastoril, ovicápridos, creemos, (este punto ha de ser confirmado por estudios faunísticos) por la especial configuración del terreno, y una relegación consecuente de las prácticas agrícolas.

La altura relativa de los cerros ocupados en este momento crece desmesuradamente, el 66% de los yacimientos se instalan ya en cerros de *gran altura*, en una línea que veíamos sólo apuntada en la fase anterior, siendo muy pocos los yacimientos que se mantienen en altitudes medias y bajas. Este rasgo denota un clima de temores que evidencian una sociedad inestable que busca su seguridad en los cerros con ventajas defensivas para sus ocupantes.

Los yacimientos de esta fase aparecen, además, abocados al desempeño de funciones de control y vigilancia de las principales vías naturales de comunicación, a excepción del Llano de la Virgen que parece permanecer indiferente ante tal circunstancia.

El tamaño de los yacimientos es, por lo general, grande, puesto que, aunque hay puntos considerados de tamaño pequeño —Cerro García, Negreta y Llano de la Virgen—, la mayoría, el 66% concretamente, es de tamaño grande.

FASE IV. Bronce Final (Fig. 3).

Está documentada en Acinipo, en la zona rondeña: Peña de los Enamorados, en la de Antequera; Llano de la Virgen, en la Hoya del Guadalhorce; y Capellanía, en la del Vélez. Se da, por consiguiente, en la totalidad de las comarcas de la provincia, pero es acusada la reducción del número de yacimientos y su desvinculación con respecto a la costa. Podría significar un retroceso importante de población o una tendencia hacia la concentración del poblamiento indicada por el tamaños de los mismos, que en casi todos los casos es grande.

Las áreas de captación, curiosamente, son mayoritariamente de buen tamaño, el 50% grandes y el otro 50% medianas, y las zonas potencialmente cultivables extensas, lo que puede significar una apreciación a la alza de las tierras de labor y un retorno a las bases agrícolas.

La altura relativa de los asentamientos, por su parte, son sensiblemente más bajas, lo que supone un período de relaciones sociales más pacíficas.

La necesidad de control de vías, y abundando la idea anterior, parece menos apremiante, ya que la mitad de los yacimientos tenidos en cuenta se sitúan en posiciones claves, el resto está sobre vías consideradas subsidiarias o son indiferentes al respecto.

Evidentemente, y de ello somos conscientes, estas conclusiones parten de unos datos insuficientes, en todo caso, y de apreciación parcialmente subjetiva en otros. Ello no invalida, creemos, la metodología usada, que ni es nueva ni desconocida para los especialistas, pero que es sistemáticamente obviada por los escasos resultados que aporta. No obstante, con el conocimiento de nuevos asentamientos que reporten un número significativo de datos, con la excavación de otros que enriquezcan nuestras informaciones y con la aportación de otros estudios, como los edafológicos, faunísticos, palinológicos y etnológicos, amén de comparaciones con otras áreas vecinas, estaremos en condiciones más adecuadas para organizar de forma más rentable esta información y nos permita planteamientos hipotéticos que sirvan de base logística para orientar las investigaciones futuras.

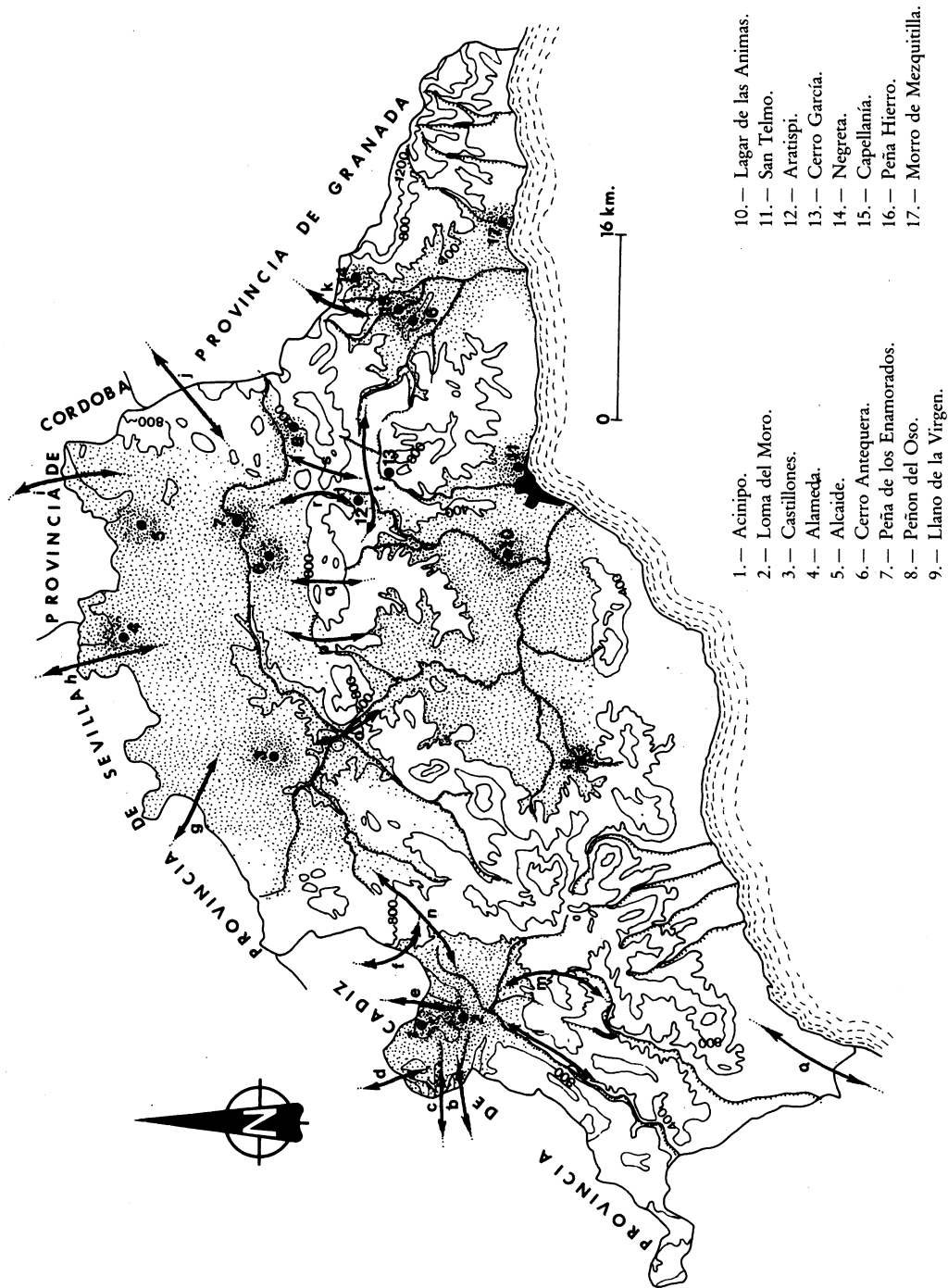


Fig. 1.— Comarcas naturales malaqueñas, vías de comunicación naturales y situación de los yacimientos tratados.

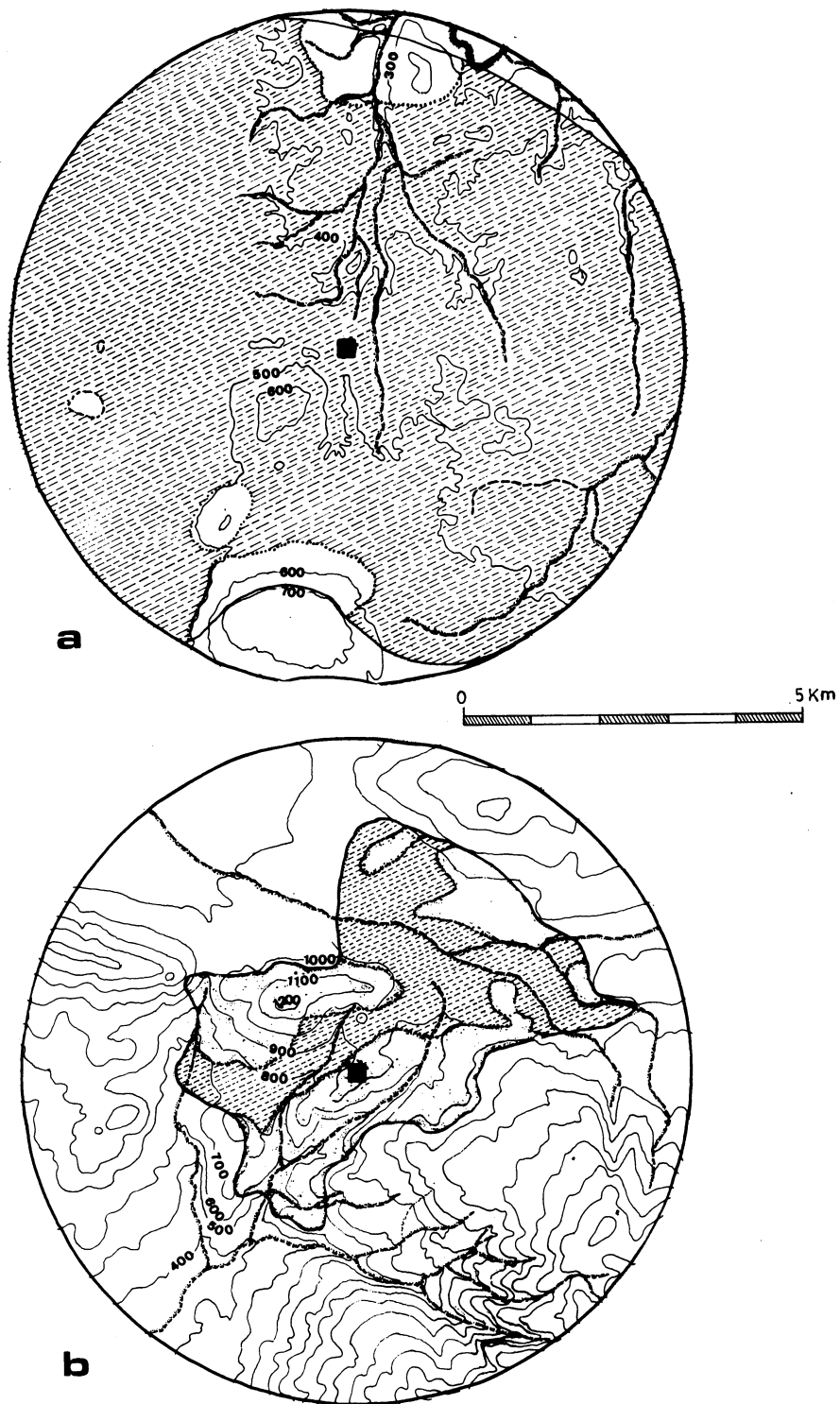


Fig. 2.— Areas de captación de Alameda (a) y Cerro de la Negreta (b); con especificación de área potencial (delimitada con círculos), real (con línea continua), cultivada (zona rayada) y de monte (en blanco).

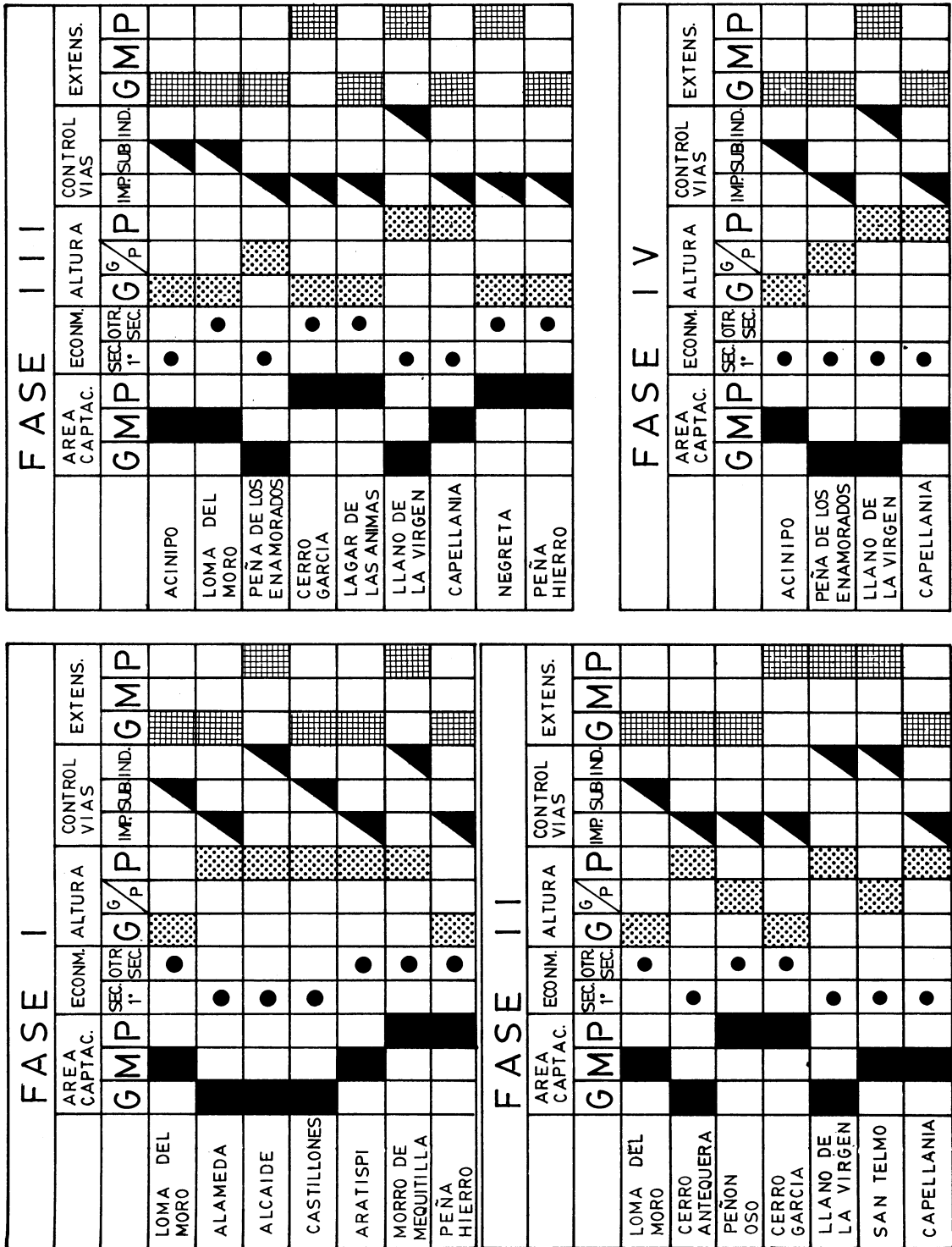


Fig. 3. — Fasicación de yacimientos y clasificación de los mismos dentro de los distintos factores tratados.